



## El siglo de Sartre

► Para convenirse de la importancia y la recurrente actualidad de Sartre bastaría con consultar la abundante literatura y los ecos de prensa que se han escrito, no sólo en Francia, con motivo del aniversario de su muerte. Varias obras han descrito a Sartre como un hombre-ortodoxa representante de una inteligencia comprometida en las luchas de la guerra fría y la descolonización. Aun así, hubo fallas tanto en su discurso y en su comportamiento, y si algo bueno ha tenido esta conmemoración ha sido aclarar el recorrido de un pensamiento marcado tanto por las causas justas que defendió como por los extravíos que cayó.

En "Adiós a Sartre", Michel-Antoine Burnier intenta ante todo revivir la historia de toda una generación de jóvenes, la de los años 60, para la cual Sartre fue un director de conciencias. En "Tres aventuras extraordinarias de Jean-Paul Sartre", Olivier Wickers narra tres momentos clave en la actividad literaria del autor de "El ser y la nada" (1943): la redacción de los "Cuadernos de guerra" (publicados entre 1963 y 1995) durante la "guerra bobá", la época de "Las palabras" (1964) en los albores de la madurez, y el final de su vida cuando, casi ciego, se afanaba aún para concluir "L'Idiot de la famille" (1971), voluminoso e inacabado te-

sayo sobre Flaubert. Pero es evidente que la atención de la crítica se ha centrado en el ensayo de Bernard-Henri Lévy, "Le siècle de Sartre", por ser el más esperado al venir de un filósofo también famoso y a menudo controvertido.

El libro se presenta como una investigación filosófica y, por lo tanto, no es en sentido estricto una biografía. No intenta recuperar la trama de la infancia ni de la juventud de Sartre, apenas evocada, ni siquiera resucitar los años locos del existencialismo, justo después de la guerra, cuando el fundador de "Les temps modernes" presidió una tertulia en el Café de Flore, en Saint-Germain-des-Prés, junto a su eterna cómplice Simone de Beauvoir, el "Castor".

El objetivo de Lévy es seguir paso a paso la evolución intelectual de Sartre, que fue discípulo de Gide y especialista en Bergson antes de apartarse de ellos para acercarse a Husserl y Heidegger. "El ser y la nada", su obra filosófica más lograda, lo convirtió desde la Liberación (1944) en uno de los pensadores con más influencia sobre una generación ansiosa de libertad y seducida por el cooperativismo, fundamental en el existencialismo.

Pero Sartre no fue tan sólo un filósofo de la acción; se averuó en varios géneros literarios (no olvidemos que

escribió canciones para Juliette Gréco...). Tal vez sea este aspecto el que mejor aclara el estudio de Lévy: aborda con toda crudeza las múltiples facetas de un hombre que, al principio, quería ser a la vez Stendhal y Spinoza, como lo escribió él mismo. A decir verdad, nunca se quitó el hábito de filósofo y sus novelas y obras de teatro - como "Los caminos de la libertad" (1945-1949), "A puerta cerrada" (1944) y "El diablo y Dios" (1951) - están impregnadas de ese espíritu de rebeldía que determina el destino de sus personajes. La opinión general era que estas obras habían envejecido, sobre todo el ciclo novelístico de "Los caminos de la libertad", y que la filosofía de su autor las había hecho bastante pesadas. Lévy disiente y rehabilita una ficción que no duda en considerar como una de las más importantes de la literatura francesa de estos últimos años, precisamente por la visión del mundo que subyace en ella.

Sartre filósofo, novelista, dramaturgo, periodista, director de revista, Sartre loco por la literatura, "máquina que produce palabras", como él mismo se definía, trabajador y polígrafo infatigable que recurría a los más potentes psicofármacos para seguir "cascándose la cabeza" y pensando el mundo. La literatura, vieja enfermedad de sus primeros años, es preci-



samente de lo que trata en el que se suele considerar su libro mejor escrito, "Las palabras" (1964), modelo de autobiografía que admiraron incluso sus más encarnizados enemigos.

Pero, ¿no se trató de un malentendido?, pregunta Lévy. ¿No era acaso una trampa una obra que bajo la elegancia del más cincelado fraseo denunciaba una impostura, la de la literatura que se contempla en el espejo y se exhibe a sí misma? Sartre enmarcado de las palabras a las que asesina, de una forma de arte que lo hizo vivir y que pretendió disimular... Su negativa a aceptar el Premio Nobel en 1964 puede interpretarse no sólo como un sim-

ple gesto de resistencia frente a una institución que no le parecía calificada para colocarlo en el panteón de las letras, sino también como otra forma de negar o matar esa literatura. ¿Paradójico?

Sartre llevaba en sí todas las contradicciones que atravesaron su siglo. Fue una persona comprometida, generosa en la escritura, dadasista con los allegados que necesitaban su ayuda, determinada cuando había que tomar partido a favor o en contra. ¿Trataba acaso de compensar así su timorata actitud durante la ocupación alemana, como insistió un día el filósofo Vladimir Jankélévitch? Lévy intenta acabar con este reproche que durante mucho tiempo se

le ha hecho al autor de "Las moscas" (1944), si bien es cierto que durante esos negros años no fue tan combativo como Albert Camus.

El caso es que Sartre luchó en todos los frentes y sus elecciones dejaron a veces perplejo a más de uno. Lévy, que en principio no se consideraba sartriano pero que ha ido dejándose atrapar por el personaje, nos equilibra las preguntas que lo perturbaban: ¿cómo pudo el Sartre rebelde, el que había apoyado a los nacionalistas argelinos en su lucha por la independencia, convertirse en el ingenioso defensor de Castro? ¿cómo pudo decir que los húngaros que se rebelaron en 1956 contra la dictadura eran un pueblo inmaduro? ¿cómo pudo afirmar que Jruschov cometió el error más enorme al denunciar los ermenes estalinistas? ¿por qué calificó a Suleyevsin de elemento nocivo? Lévy concluye que existió un Sartre rebelde y un Sartre totalitario, dos almas en un mismo cuerpo, un poco como el monstruo de Moby Dick, cuyos ojos eran, como los del escritor, tan divergentes que inscribían dos visiones de la realidad. Pero lo que hoy nos queda de él son sus obras.

DANIEL BERMOND Periodista de "L'Espresso" y "Le Monde". Artículo publicado en "Label France" N° 40, revista del Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia.

La Nación 26-IX-2000

5578

5

# Sartre es el anquilador de las excusas" [artículo] Odile Baron Supervielle.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Autor secundario: Barón Supervielle, Odile

## FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Sartre es el aniquilador de las excusas" [artículo] Odile Baron Supervielle. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile